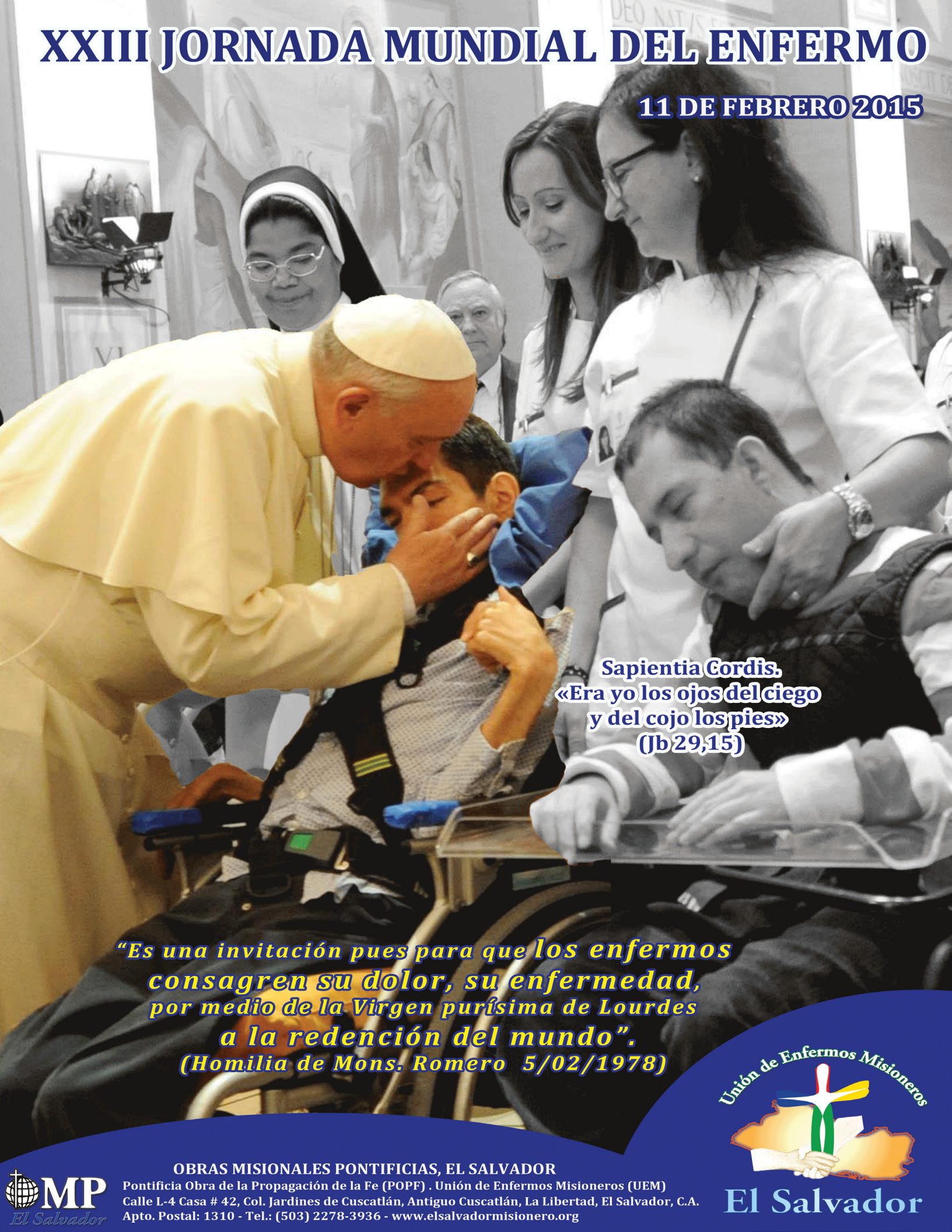


XXII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

11 DE FEBRERO 2015



Sapientia Cordis.
**«Era yo los ojos del ciego
y del cojo los pies»**
(Jb 29,15)

***“Es una invitación pues para que los enfermos
consagren su dolor, su enfermedad,
por medio de la Virgen purísima de Lourdes
a la redención del mundo”.***
(Homilia de Mons. Romero 5/02/1978)

Director Nacional de Obras Misionales Pontificias

Pbro. Estefan Turcios Carpaño

Secretario Nacional de la Unión de Enfermos Misioneros

Pbro. Ricardo Cuestas Dueñas

Diseño Editorial:

Dirección nacional de OMP

Pontificia Obra de la Propagación de la Fe (POPF)

Secretariado Nacional de la Unión de Enfermos Misioneros.

Calle L-4 Casa #42, Col. Jardines de Cuscatlán, Antiguo Cuscatlán, la Libertad, El Salvador, C.A.

Apto. Postal 1310 - Tel: (503) 2278-3936

www.elsalvadormisionero.org -- Email: uem@elsalvadormisionero.org

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO CON OCASIÓN DE LA XXIII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2015

Sapientia cordis.

«Era yo los ojos del ciego y del cojo los pies» (Jb 29,15)

Queridos hermanos y hermanas:

Con ocasión de la XXIII Jornada Mundial de Enfermo, instituida por san Juan Pablo II, me dirijo a vosotros que lleváis el peso de la enfermedad y de diferentes modos estáis unidos a la carne de Cristo sufriente; así como también a vosotros, profesionales y voluntarios en el ámbito sanitario.

El tema de este año nos invita a meditar una expresión del Libro de Job: «Era yo los ojos del ciego y del cojo los pies» (29,15). Quisiera hacerlo en la perspectiva de la sapientia cordis, la sabiduría del corazón.

1. Esta sabiduría no es un conocimiento teórico, abstracto, fruto de razonamientos. Antes bien, como la describe Santiago en su Carta, es «pura, además pacífica, complaciente, dócil, llena de compasión y buenos frutos, imparcial, sin hipocresía» (3,17). Por tanto, es una actitud infundida por el Espíritu Santo en la mente y en el corazón de quien sabe abrirse al sufrimiento de los hermanos y reconoce en ellos la imagen de Dios. De manera que, hagamos nuestra la invocación del Salmo: «¡A contar nuestros días enséñanos / para que entre la sabiduría en nuestro corazón!» (Sal 90,12). En esta sapientia cordis, que es don de Dios, podemos resumir los frutos de la Jornada Mundial del Enfermo.

2. Sabiduría del corazón es servir al hermano. En el discurso de Job que contiene las palabras «Era yo los ojos del ciego y del cojo los pies», se pone en evidencia la dimensión de servicio a los necesitados de parte de este hombre justo, que goza de cierta autoridad y tiene un puesto de relieve entre los ancianos de la ciudad. Su talla moral se manifiesta en el servicio al pobre que pide ayuda, así como también en el ocuparse del huérfano y de la viuda (vv.12-13).



Cuántos cristianos dan testimonio también hoy, no con las palabras, sino con su vida radicada en una fe genuina, y son «ojos del ciego» y «del cojo los pies». Personas que están junto a los enfermos que tienen necesidad de una asistencia continuada, de una ayuda para lavarse, para vestirse, para alimentarse. Este servicio, especialmente cuando se prolonga en el tiempo, se puede volver fatigoso y pesado. Es relativamente fácil servir por algunos días, pero es difícil cuidar de una persona durante meses o incluso durante años, incluso cuando ella ya no es capaz de agradecer. Y, sin embargo, ¡qué gran camino de santificación es éste! En esos momentos se puede contar de modo particular con la cercanía del Señor, y se es también un apoyo especial para la misión de la Iglesia.

3. Sabiduría del corazón es estar con el hermano. El tiempo que se pasa junto al enfermo es un tiempo santo. Es alabanza a Dios, que nos conforma a la imagen de su Hijo, el cual «no ha venido para ser servido, sino para servir y a dar su vida como rescate por muchos» (Mt 20,28). Jesús mismo ha dicho: «Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve» (Lc 22,27).

Pidamos con fe viva al Espíritu Santo que nos otorgue la gracia de comprender el valor del acompañamiento, con frecuencia silencioso, que nos lleva a dedicar tiempo a estas hermanas y a estos hermanos que, gracias a nuestra cercanía y a nuestro afecto, se sienten más amados y consolados. En cambio, qué gran mentira se esconde tras ciertas expresiones que insisten mucho en la «calidad de vida», para inducir a creer que las vidas gravemente afligidas por enfermedades no serían dignas de ser vividas.

4. Sabiduría del corazón es salir de sí hacia el hermano. A veces nuestro mundo olvida el valor especial del tiempo empleado junto a la cama del enfermo, porque estamos apremiados por la prisa, por el frenesí del hacer, del producir, y nos olvidamos de la dimensión de la gratuidad, del ocuparse, del hacerse cargo del otro. En el fondo, detrás de esta actitud hay frecuencia una fe tibia, que ha olvidado aquella palabra del Señor, que dice: «A mí me lo hicisteis» (Mt 25,40).

Por esto, quisiera recordar una vez más «la absoluta prioridad de la “salida de sí hacia el otro” como uno de los mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual como respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 179). De la misma naturaleza misionera de la Iglesia brotan «la caridad efectiva con el prójimo, la compasión que comprende, asiste y promueve» (ibíd.).

5. Sabiduría del corazón es ser solidarios con el hermano sin juzgarlo. La caridad tiene necesidad de tiempo. Tiempo para curar a los enfermos y tiempo para visitarles. Tiempo para estar junto a ellos, como hicieron los amigos de Job: «Luego

se sentaron en el suelo junto a él, durante siete días y siete noches. Y ninguno le dijo una palabra, porque veían que el dolor era muy grande» (Jb 2,13). Pero los amigos de Job escondían dentro de sí un juicio negativo sobre él: pensaban que su desventura era el castigo de Dios por una culpa suya.

La caridad verdadera, en cambio, es participación que no juzga, que no pretende convertir al otro; es libre de aquella falsa humildad que en el fondo busca la aprobación y se complace del bien hecho.

La experiencia de Job encuentra su respuesta auténtica sólo en la Cruz de Jesús, acto supremo de solidaridad de Dios con nosotros, totalmente gratuito, totalmente misericordioso. Y esta respuesta de amor al drama del dolor humano, especialmente del dolor inocente, permanece para siempre impregnada en el cuerpo de Cristo resucitado, en sus llagas gloriosas, que son escándalo para la fe pero también son verificación de la fe (Cf. Homilía con ocasión de la canonización de Juan XXIII y Juan Pablo II, 27 de abril de 2014).

También cuando la enfermedad, la soledad y la incapacidad predominan sobre nuestra vida de donación, la experiencia del dolor puede ser lugar privilegiado de la transmisión de la gracia y fuente para lograr y reforzar la sapientia cordis. Se comprende así cómo Job, al final de su experiencia, dirigiéndose a Dios puede afirmar: «Yo te conocía sólo de oídas, mas ahora te han visto mis ojos» (42,5).

De igual modo, las personas sumidas en el misterio del sufrimiento y del dolor, acogido en la fe, pueden volverse testigos vivientes de una fe que permite habitar el mismo sufrimiento, aunque con su inteligencia el hombre no sea capaz de comprenderlo hasta el fondo.

6. Confío esta Jornada Mundial del Enfermo a la protección materna de María, que ha acogido en su seno y ha generado la Sabiduría encarnada, Jesucristo, nuestro Señor.

Oh María, Sede de la Sabiduría, intercede, como Madre nuestra por todos los enfermos y los que se ocupan de ellos. Haz que en el servicio al prójimo que sufre y a través de la misma experiencia del dolor, podamos acoger y hacer crecer en nosotros la verdadera sabiduría del corazón.

Acompaño esta súplica por todos vosotros con la Bendición Apostólica.

Vaticano, 30 de diciembre de 2014

FRANCISCUS

¿Cómo celebrar la Jornada Mundial del Enfermo?

Al atardecer, a la puesta del sol, le trajeron todos los enfermos y endemoniados. La ciudad entera estaba agolpada a la puerta. Jesús curó a muchos que se ecotraba mal de diversas enfermedades y expulsó a muchos demonios” (Mc 1,32-34

La celebración anual de la Jornada mundial del enfermo tiene como objetivo manifiesto, sensibilizar al Pueblo de Dios y, por consiguiente, a las varias instituciones sanitarias católicas y a la misma sociedad civil, ante la necesidad de asegurar la mejor asistencia posible a los enfermos: **ayudar al enfermo a valorar, en el plano humano y sobre todo en el sobrenatural, el sufrimiento**; hacer que se comprometan en la pastoral sanitaria de manera especial las diócesis, las comunidades cristianas y las familias religiosas; favorecer el compromiso cada vez más valioso del voluntariado, recordar la importancia de la formación espiritual y moral de los agentes sanitarios y, por último, hacer que los sacerdotes diocesanos y regulares, así como **cuantos viven y trabajan junto a los que sufren, comprendan mejor la importancia de la asistencia religiosa a los enfermos.**” (Carta al Card. Angelini, 13 de Mayo de 1992)

Hay muchas acciones que emprender o potenciar, pero ante todo es preciso comprometer toda la fuerza evangelizadora que le de sentido y solución al dolor, al sufrimiento, a la enfermedad, en el contexto de la salvación integral.

“Es menester pues que a la cruz del calvario acudan idealmente todos los creyentes que sufren en Cristo, especialmente quienes sufren a causa de su fe en el Crucificado y Resucitado, para que el ofrecimiento de sus sufrimientos acelere el cumplimiento de la plegaria del mismo Salvador por la unidad de todos. Acudan también allí los hombres de buena voluntad, porque e la cruz está el “Redentor del Hombre”, el Varón de dolores, que ha asumido en sí mismo los sufrimientos físicos y morales de los hombres de todos los tiempos, para que en el Amor puedan encontrar el sentido salvífico de su dolor y las respuestas a todas sus preguntas” (SD 25).

“Con María, Madre de Cristo, que estaba junto a la cruz, os detenemos ante todas las cruces del hombre de hoy” y en sus manos de Salud de los Enfermos, depositamos confé y amor la acció pastoral renovada del Sacramento de Unción de los Enfermos” (SD 25 y 31)

Con esta carta llega la gran noticia de la institución por el Sumo Pontífice de la “Jornada Mundial del Enfermo” para el día 11 de Febrero de cada año. (Tomado de la Carta Pastoral, Monseñor José de Jesús Pimiento R. Págs 61-62)

Damos algunas sugerencias prácticas para la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo:

*Visitas de los sacerdotes y agentes de pastoral parroquial a los enfermos y a sus familias. Esto implica:

*Atención espiritual

*Dar al enfermo oportunidad para ser escuchado

*Estar atento a las necesidades que experimente el enfermo, atención médica, hospitalaria.

*Preparar personas al servicio misionero de los enfermos.

*Celebrar la Eucaristía por y con los enfermos de la parroquia, con la celebración del sacramento de la Unción de los Enfermos

*Interesarse por los enfermos, ancianos y limitados físicos que están en hospitales y otros centros de salud. *Animándolos a ofrecer sus oraciones y sacrificios por las misiones

En nuestras parroquias, preparemos con mucha dedicación y celebremos con entusiasmo esta Jornada Mundial del Enfermo. Las principales iniciativas y las mejores colaboraciones vendrán de ellos mismos. La familia celebrará la jornada unida a su enfermo.

“[...] yo era ojos para el ciego, yo era pies para el cojo”. (Jb 29, 15)

Cada uno de los creyentes puede reconocer en Job a un compañero de camino que se atreve a decir en voz alta lo que todo el mundo siente confusamente en la hora de la prueba. El choque del sufrimiento hace bambolear las evidencias, las certezas fáciles y las bonitas ideas tranquilizantes. Sobre todo cuando sufren es cuando los hombres se vuelven a Dios o, por el contrario, se apartan de él; pero en ambos casos se enfrentan cara a cara con su misterio.

Philippe Gruson

Lectura

“Continuó Job con su discurso y dijo: ¡Si pudiera recuperar el tiempo pasado, los días en que Dios me protegía, cuando su lámpara brillaba sobre mi cabeza y a su luz caminaba en tinieblas, tal como era en los días de mi otoño, cuando Dios protegía mi tienda, cuando aún Shaddai me acompañaba y todos mis hijos me rodeaban, cuando bañaba mis pies en leche y la roca destilaba arroyos de aceite...

Quien me oía, me daba la enhorabuena, quien me veía, se ponía de mi parte, pues yo libraba al pobre en apuros, al huérfano privado de ayuda. El descarriado me bendecía, a las viudas devolvía la alegría. La justicia era la ropa que vestía, el derecho, mi manto y mi turbante. Yo era ojos para el ciego, yo era pies para el cojo, yo era padre de los pobres, abogado del desconocido” (Jb 29, 1-6.11-16).

Profundicemos

El libro de Job es un largo diálogo en el que, a través de las opiniones expresadas por diversos personajes, el ser humano, con su dolor, angustia y esperanza, busca la clave para encontrar el sentido de su existencia. La estructura del libro está conformada por cinco partes:

- 1) Prólogo en prosa (Jb 1-2)
- 2) Diálogos en verso de Job con sus tres amigos (Jb 3-31)
- 3) Monólogo en verso de Eliú (Jb 32-37)
- 4) Diálogo entre Dios y Job en verso (Jb 38,1-42,6)
- 5) Epílogo en prosa (Jb 42, 7-17)

El breve pasaje que hemos leído forma parte del extenso diálogo de Job con sus tres amigos. Este diálogo es muy extenso (desde el capítulo 3 hasta el 31), y, sin duda, es el que presenta la mayor novedad teológica. Si no puede leerse todo este diálogo, se recomienda leer al menos los capítulos que envuelven el pasaje que estamos reflexionando, es decir, los capítulos que van del 29 al 31.

a) El dolor, el sufrimiento y la retribución

Las convicciones de los visitantes de Job se basan en dos principios 1) Dios retribuye siempre al hombre antes de su muerte, 2) siempre se verifica una proporción exacta entre las obras y su sanción. De aquí se deducen inmediatamente dos ecuaciones que se encuentran en la sabiduría tradicional y que conforman la ley de la retribución: ‘virtud’ igual a ‘felicidad’; ‘desgracia’ igual a ‘castigo’. También Job, “en los días de su otoño”, pensaba que era normal esperar la felicidad cuando uno vivía como justo (29,18-20; 30,26), pero es éste el único punto en que coincide con la problemática tradicional; finalmente Job terminará rechazando todas las conclusiones de sus amigos.

Con el supuesto de que las pruebas a las que es sometido un justo reflejan que él se ha alejado de Dios y que, en consecuencia, se le ha negado la felicidad, los amigos de Job se empeñan en medir continuamente el misterio del sufrimiento con la medida de una concepción rígida de la retribución.

Para recobrar la felicidad perdida, afirman los tres sabios, sólo hay un medio infalible: volver a Dios. A esto Job responderá fácilmente: nunca había abandonado a ese Dios a quien muestran tan alejado de él. Además, ¿por qué una conversión repentina va a traer la felicidad si toda una vida de honradez no basta para garantizarla?

b) El silencio de Dios en las situaciones reales

El verdadero problema, para Job, no es aceptar una conversión sino saber qué es lo que Dios le reprocha. Lo que Job rechaza ante todo es el silencio de Dios, ya que ese silencio no solamente lo deja indefenso contra las interpretaciones amargas de sus amigos, sino hasta parece que condena su fidelidad pasada como servidor de Dios.

Mientras que Job rechaza la teoría abstracta en nombre de la vida real, los amigos, sin prestarle ninguna ayuda, están dispuestos a sacrificar la evidencia de los hechos reales en aras de la coherencia de un sistema teórico, pero no logran sacar a flote su seguridad intelectual más que a costa de su amistad con el inocente que sufre. Su negativa a mirar al hombre en la verdad de su condición los vuelve ciegos ante los designios de Dios. Los amigos de Job empezaron sentándose en tierra con él, en silencio; su actitud parecía honrada, pero desde que se pusieron a discutir con él, es evidente que fracasa entre ellos la amistad. Su palabra viene de lejos. Llegan con sus evidencias y sus certezas, con argumentos preconcebidos, que saben ya de antemano, estereotipados, con fórmulas prediseñadas y se atreven a proponer un consuelo sin siquiera haber escuchado las quejas.

Para ellos, el sufrimiento de Job se reduce a lo general, a lo que le pasa a todos, a lo que sucede sin singularidades ni rasgos únicos ni personales, y, sobre todo, a un caso que no escapa de la conocida ley de la retribución (‘virtud’ igual a ‘felicidad’; ‘desgracia’ igual a ‘castigo’). Si Job sufre, es porque ha pecado; si es probado con el dolor, es porque su conducta moral ha sido reprobada; “¡que se convierta, y todo volverá a estar en orden!”, piensan los amigos de Job.

Los visitantes, en vez de ponerse ante Dios como aliados de Job y de entrar en el sufrimiento tal y como él lo vive, se sitúan de antemano al lado de Dios y se arrogan el derecho de hablar en su nombre y de juzgar la situación.

c) Dios sale al encuentro en medio de la angustia, del sufrimiento y del dolor

En medio de la angustia y del sufrimiento, Job entra en contacto con la naturaleza más íntima del ser humano, y sólo desde allí puede darse la libertad de decir con toda transparencia y sin malas intenciones: “hablará mi espíritu lleno de angustia, se quejará mi alma llena de amargura”. Y es precisamente envuelto en esta situación desesperada que Job es capaz de levantar la mirada hacia Dios y decirle: “Recuerda... es decir, mírame, haz algo por mí”. Dios se asoma en estas situaciones límites de angustia y amargura, de desesperanza; recordemos que Jesús dirá, desde la cruz, algo muy parecido a lo de Job: “Dios mío, Dios mío, porque me habéis abandonado...” (Mt 27,46; Sal 22).

Esta experiencia profundamente humana de abandono, de descobijo, de indigencia, de estar totalmente arrojado se vuelve para Job, aun sin conocer la esperanza que surge de la cruz de Jesucristo, precisamente una experiencia teologal, una experiencia de conocimiento y de encuentro vital con Dios: “Sólo de oídas te conocía, pero ahora te han visto mis ojos” (Jb 42, 5).

El libro de Job termina en el Evangelio de Marcos: la liberación y las curaciones obradas por Jesús son los signos de que el Reino de Dios está en medio de nosotros.

Iluminemos nuestras vidas con la luz de la Palabra

- No podemos decir al enfermo: ‘no te quejes; ten valor, ánimo’. Nosotros, que podemos tener enfermos en el hogar, hemos de darles la libertad de que se quejen, de que reclamen, de que hablen desde su experiencia y desde sus sentimientos; no tenemos el derecho de entrometernos ni de interrumpir su experiencia de dolor y sufrimiento, por difícil que sea; recordemos que esta experiencia, a la luz de la fe, es una de las más claras experiencias de Dios; a nosotros no nos toca sino acompañarles, escuchar y contemplar cómo Dios que nos ama y nos llama a la misión de estar junto con nuestros enfermos.

- Pablo nos ofrece también una enseñanza no sólo para lidiar con el dolor, sino para encontrar nuestra misión aun en medio de esa difícil realidad. Pablo se asume como instrumento que permite actuar a Dios a través de sus posibilidades y debilidades, particularmente en medio del mundo del dolor y del sufrimiento, para anunciar la palabra: “Ahora me alegro de padecer por ustedes, pues así voy completando en mi existencia terrena, y en favor del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, lo que aún falta al total de sus sufrimientos. De esa Iglesia he llegado a ser servidor, conforme al encargo que Dios me ha confiado de anunciarles plenamente su palabra” (Col 1,24s). Todos podemos dejar de ser Job para ser Pablo y evangelizar desde nuestra experiencia de la vida asumida por la fe.

- Hoy son más los que multiplican el lamento de Job que los que anuncian el Evangelio como Pablo, haciéndose débil con los débiles para ganar a los débiles, esclavo de todos para ganarlos a todos.

•En el Evangelio muchos de los enfermos que han sido sanados por Jesús han tenido quien los acerque a él, y le han pedido que los cure: “Señor, tu amigo está enfermo” (Jn 11,3b). Jesús también ha orado sobre ellos: “Padre, te doy gracias, porque me has escuchado. Yo sé muy bien que me has escuchado siempre; si hablo así es por los que están aquí, para que crean que tú me has enviado” (Jn 11,41b-42). El cristiano tiene esta misión: ha recibido el Evangelio como don para ser entre los hombres una presencia que calle a Job, que venza al mal y que hable de la esperanza que nos viene en Cristo Jesús.

•‘Levantar’, ‘curar’, ‘aliviar’, ‘liberar’, ‘luchar por cambiar’ son los verbos claves del Jesús de Marcos y deben ser los verbos claves de nuestra acción cristiana. Particularmente, para Marcos la salud es el signo del Reino “con razón son más de treinta las curaciones y noticias de sanación en su Evangelio” Pero lo más importante de las sanaciones de Jesús es devolver al hombre la esperanza. La esperanza hace de oxígeno para un enfermo.

•El sitio de mayor cuidado para el Evangelio es junto al enfermo, frente a su camilla o frente a él en el lugar donde esté postrado. Para una parroquia el sitio de mayor cuidado del Reino no es sólo el templo y los aliviados que allí se acercan, sino la casa o el lugar donde se encuentran los enfermos.

•La felicidad y la salvación de quienes tienen salud está en una relación directa e inevitable con la manera como se hayan relacionado con los enfermos: “Vengan, benditos de mi Padre, tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo... porque estuve enfermo, y me visitaron” (Mt 25,34b.36b).

Oración:

Señor, tú conoces mi vida y sabes mi dolor; has visto mis ojos llorar, mi rostro entristecerse, mi cuerpo lleno de dolencias y mi alma traspasada por la angustia; lo mismo que te pasó a ti cuando, camino de la cruz, todos te abandonaron.

Hazme comprender tus sufrimientos, y con ellos el amor que tú nos tienes; y que yo también aprenda que uniendo mis dolores a tus dolores tienen un valor redentor por mis hermanos.

Ayúdame a sufrir con amor, hasta con alegría, si no es “posible que pase de mí este cáliz”. Te pido por todos los que sufren: por los enfermos como yo, por los pobres, los abandonados, los desvalidos, los que no tienen cariño ni comprensión y se sienten solos.

Señor: sé que también el dolor lo permites tú para mayor bien de los que te amamos.

Haz que estas dolencias que me aquejan me purifiquen, me hagan más humano, me transformen y me acerquen más a ti. Amén.

San Juan Pablo II

HORA SANTA PARA LA JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO 2015

EXPOSICIÓN DEL SANTISIMO

CANTO: Adoremos al santísimo.

MONICIÓN: La Eucaristía es alimento y medicina. Si estás en las tinieblas, la Eucaristía es la Luz. Si sientes la fiebre de las pasiones, la Eucaristía es medicina. Si estás oprimido por las culpas, la Eucaristía es la victima que paga por ellas. Si tienes hambre, la Eucaristía es alimento del Alma. Si te sientes débil, la Eucaristía es tu fortaleza. Si tienes miedo a la muerte, la Eucaristía es vida, porque “El que come mi carne y bebe mi sangre, vivirá para siempre”

ADORACIÓN: Jesús, Tú eres el pan de vida, el que viene a ti, no tendrá más hambre. Señor Jesús, si no comemos tu carne y no bebemos tu sangre no tendremos vida en nosotros. El que come tu carne, Tú lo resucitarás, Señor Jesús, ¿A quién iremos Señor? Tú sólo tienes palabras de vida eterna. Tú Señor, eres el pan bajado del cielo; el que coma de este pan, vivirá para siempre. Jesús, el permanece en ti, da muchos frutos; quien no permanece en ti, está muerto.

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman... (tres veces) (Padre Nuestro y Ave María)

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Yo te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que El es ofendido. Por los méritos infinitos de su Sagrado Corazón y del Corazón Inmaculado de María, te pido la conversión de los pecadores... (Vamos hacer un momento de silencio y traer a nuestro pensamiento a aquellas personas por las que queremos interceder)

CANTO: Ven, , ven Señor no tardes.

ALABANZA Y ACCIÓN DE GRACIA: Te damos gracias y te bendecimos Dios Santo y fuerte, porque diriges con sabiduría los destinos del mundo y cuidas con amor, a cada uno de los hombres. Tú nos invitas a escuchar tu palabra, que nos reúne en un solo cuerpo, y a mantenernos siempre firme en el seguimiento de tu Hijo Jesús. Porque sólo El es el camino que nos conduce a Ti, Dios invisible, la verdad que nos hace libres y la vida que nos colma de alegría. Te damos gracias y te bendecimos Padre fiel y lleno de ternura porque tanto amaste al mundo que le has entregado a tu



hijo para que fuera nuestro Señor y nuestro hermano. Jesús manifestó su amor con los pobres y los enfermos, con los pequeños y los pecadores. El nunca permaneció indiferente ante el sufrimiento humano; su vida y su palabra son para nosotros la prueba de Tú amor; como un padre siente ternura por Tus hijos; así también Tú sientes ternura por tus fieles. Por eso, te alabamos y te glorificamos y, con los ángeles y los santos, cantamos tu bondad y tu fidelidad, proclamando el himno de tu gloria. Santo, Santo es el Señor, Dios del universo; llenos están el cielo y la tierra de tu gloria; ¡Hosanna en el Cielo, bendito el que viene en nombre del Señor, Hosanna en el Cielo!

LECTURA BIBLICA: (2 Cor 1 4-11)

REFLEXIÓN: Cuando una persona ama de verdad, sincera y profundamente, es capaz de hacer cualquier cosa. El amor se vuelve como un río impetuoso que todo lo supera y lo arrastra. El enfermo que ama, le da otro sentido a su sufrimiento; ya no cuenta las noches de insomnio o los días de soledad, ya no lo atormentan sus penas o el pensamiento del fin que se aproxima... Siente en sí, dentro de él, una fuerza, un valor que no sabe explicar pero que lo sostiene y le dan serenidad y paciencia, pues “El amor es fuerte como la muerte” como leemos en el Cantar de los Cantares.

“Nada se resiste al amor, todo lo transforma”. “Mi vocación es el Amor, en el corazón de mi Madre la Iglesia, YO SERE EL AMOR” decía Santa Teresita. Por eso nada, ni nadie le quitaban esa paz que irradiaba en trono suyo. Los mártires afrontaban persecuciones y tormentos con Valentía, porque esperaban de Dios el premio eterno; Santa Teresita sufre con fortaleza los dolores de la tuberculosis, pues todo lo ofrece para las misiones.

Para aquél que Dios ha llamado a unir su sufrimiento a los de Cristo, no existe sino una sola y única virtud: EL AMOR. El amor lo es todo en su vida, y su vida es toda de amor... La esencia, pues, de esa persona es el amor. Siente que Dios lo ama. Y le corresponde con amor, al amor de Dios. Ya que el amor llevó a Jesús a entregarse como víctima por nosotros. El amor impulsa al alma a entregarse a Dios en la inmolación del dolor... Amor, amor; no hay otra cosa, no hay otra fuerza que el amor que pueda hacer comprender y aceptar el sufrimiento en la vida...Hermano, el Padre Celestial dijo de Jesús: “este es mi hijo muy amado, al que miro con cariño” (Mt. 3,17) Si sabes descubrir el valor de tu dolor unido al de Cristo, sentirás que Dios no se ha olvidado de ti. Al contrario, también sobre ti resonará la voz del Padre: “Tú eres mi hijo muy amado, al que miro con cariño”

Hermano, tú también, desde las cadenas de tu dolor y la oscuridad de tus sufrimientos, mira a este mundo que necesita ser salvado; mira a Cristo, que pide tu cooperación. No te desesperes. Al contrario, transfórmate en “Apóstol de Jesús y prisionero de su salvación” el mundo no se salva con las palabras, sino con la Gracia de Dios y los sufrimientos de Jesús y sus discípulos. Tú puedes ser cooperador de Cristo desde tu dolor y con tu dolor. Mientras Dios nos preste vida, debemos trabajar en el cumplimiento de su voluntad y para la venida del Reino en el mundo. La enfermedad no debe ser un obstáculo para acercarnos a El; al contrario, debe ser un medio más para ser instrumentos de Cristo, cooperadores de su obra salvadora desde nuestra enfermedad y con nuestra enfermedad. Hermano, la fuerza y el valor del Apóstol Pablo no residían en el mismo, sino

en la gracia y valor que venía de Cristo...”Todo lo puedo en El”; nosotros no somos nadie y no podemos nada sin El, también nosotros podemos y debemos llegar a decir de la misma manera...”Todo lo puedo en El” (momento de silencio y meditación)

CANTO: Cristo te necesita para amar.

SALMO RESPONSORIAL: R: *Compadécete de mi, Señor, estoy enfermo.*

Señor no me corrijas con ira,
no me castigues con cólera.
Misericordia Señor que desfallezco;
cura Señor, mis huesos dislocados.
Tengo el alma en delirio,
y Tú, Señor ¿Hasta cuándo? R/

Vuélvete, Señor, liberta mi alma,
sálvame por tu misericordia.
Porque en el reino de la muerte
nadie te invoca, y en el abismo,
¿Quién te alabará? R/

Estoy agotado de gemir:
de noche lloro sobre el lecho,
riego mi cama con lágrimas.
Mis ojos se consumen irritados,
envejecen por tantas contradicciones. R/

Apartaos de mí los malvados,
porque el Señor ha escuchado mis sollozos;
el Señor ha aceptado mi oración. R/

REPARACIÓN: Señor Jesús, tú nos has prometido habitar siempre con nosotros. Tú verdaderamente llamaste a todos los cristianos a acercarse y compartir tu Cuerpo y tu Sangre. Pero nuestros pecados nos han dividido y no está en nuestro poder compartir juntos la Santa Eucaristía. Nosotros confesamos nuestro pecado y te pedimos: perdónanos y ayúdanos a tomar los caminos de la reconciliación según tu voluntad. Abraza nuestros corazones con el fuego del Espíritu Santo, concédenos el Espíritu de Sabiduría y de Fe; de audacia y de paciencia; de humildad y firmeza; de amor y arrepentimiento, por las oraciones de la Santísima Virgen Madre de Dios y de todos los Santos. A M E N

SUPLICA: Señor Jesús, te acepto en mi corazón y en mi vida: quiero que Tú seas mi Señor, perdona mis pecados, y purifícame con tu Sangre Divina. Yo pongo ante ti mi sufrimiento y mi enfermedad. Sáname, Señor, por el poder de tus gloriosas llagas, por tu cruz y por tu preciosísima Sangre. Tú eres el buen pastor y yo soy una de las ovejas de tu redil: ten compasión de mí. Tú eres siempre el mismo. Tú tienes siempre el mismo poder; yo creo que Tú puedes sanarme porque tienes la misma compasión que tenías con los enfermos; porque eres la resurrección y la vida.

Gracias, Señor Jesús, por lo que haces por mí y acepto tu plan de amor.
Te doy gracias y te alabo. A M E N

BENDICIÓN CON EL SANTISIMO – ORACIÓN

CANTO: Mi alma glorifica al Señor mi Dios ó Humildes Gracias.

La celebración de Nuestra Señora de Lourdes y la Jornada Mundial del Enfermo en palabras de Mons. Oscar A. Romero



(Extractos de la Homilia de Mons. Oscar A. Romero del 5/02/1978):

“También hermanos, junto al año litúrgico hay una serie de festividades más bien populares o tradicionales, que las debemos de celebrar según el espíritu del Concilio, incorporándolas al año litúrgico. Por ejemplo: el sábado próximo entrante, 11 de febrero se celebra una fiesta de la Virgen, muy simpática: la Virgen de Lourdes”.

“Se hace un llamamiento, pues, de parte de las organizadoras de esta fiesta a los hospitales y a las familias que tengan enfermos, para los cuales no haya inconveniente transportarlos, para que asistan a una Misa como un Lourdes de Francia, bendiciendo así a los enfermos; y a los que deseen, les vamos a dar también la Unción de Enfermos, que no es un sacramento como para desahuciar a un enfermo; Unción de Enfermos, que ya no se le llama Extrema Unción, como antes, ***Unción de Enfermos que significa consagración de esos miembros dolientes para que unidos a Cristo Crucificado sean más eficazmente lo que Cristo quiere de cada enfermo, de cada hombre que sufre: un miembro doliente de su pasión para salvar al mundo***”.

“Es una invitación pues para que los enfermos consagren su dolor, su enfermedad, por medio de la Virgen purísima de Lourdes a la redención del mundo”.

“Y sepan, queridos enfermos, tal vez muchos me están escuchando en sus radios, que ustedes no son seres inútiles, que ustedes son la parte más valiosa de la humanidad; los que saben que con su dolor, con su lecho de enfermos, con su incapacidad física, están dándole los miembros al Cristo Crucificado que salvó al mundo precisamente cuando moría doliente en una cruz”.

(Extractos de la Homilia de Mons. Oscar A. Romero del 12/02/1978):

“Se tuvo una procesión en honor de la Virgen de Lourdes y hubo una ceremonia preciosa al terminar la procesión: una concentración de enfermos que recibieron la santa unción y el mensaje del cristianismo, de lo que vale el dolor de un enfermo.”

“Al terminar la ceremonia oía personas que no eran enfermas, agradecer esa voz de esperanza que la Iglesia tiene para el que sufre y le sabe decir al enfermo, al que parece un inútil para la sociedad: que ***su dolor y su sufrimiento ofrecido con Cristo en la cruz, es precisamente la salvación del mundo***”.

XXIII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

GUIÓN LITÚRGICO

MONICIÓN DE ENTRADA:

Hermanos: Seamos bienvenidos a la Casa del Señor que nos convoca a participar de su Banquete Celestial. Hoy, en torno a la memoria litúrgica de Ntra. Sra. de Lourdes, celebramos la Jornada Mundial del Enfermo.

La Jornada Mundial del Enfermo es una ocasión propicia para reflexionar sobre el misterio del sufrimiento y un momento oportuno para que nuestras comunidades y la sociedad en general se vuelvan más sensibles ante el dolor y el sufrimiento. Ofrezcamos esta Santa Eucaristía por todos nuestros Hermanos que sufren algún tipo de enfermedad y por nuestros Hermanos visitantes, para que juntos caminemos sobrellevando las cargas propias de la vida ofrecidas con sentido espiritual a favor de las misiones. Nos ponemos de pie.



MONICIÓN A LAS LECTURAS:

En la primera lectura se nos narra el don de Dios al crear al hombre y colocarlo en el Edén y la desobediencia humana. Se rompe la armonía de la creación.

La respuesta del Salmo 103 combina un canto de acción de gracias y una súplica confiada. En el Evangelio de Marcos escucharemos la explicación de Jesús para dar frutos dignos ya desde esta vida, pues todo procede de las intenciones del corazón. Escuchemos con atención.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Génesis (2,4b-9.15-17):

SALMO RESPONSORIAL

Sal 103,1-2a.27-28.29be-30 R/. *Bendice, alma mía, al Señor*

EVANGELIO

Lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre
Lectura del santo evangelio según san Marcos (7,14-23):

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Abiertos al amor del Padre y reconociendo nuestra necesidad, acudimos a Él con confianza, para pedirle que atienda nuestra oración. R. Escúchanos, Padre.

- Por la Iglesia, para que el Señor la vivifique y conceda santos y numerosos ministros que iluminen y santifiquen a sus fieles. R.
- Por los que rigen los destinos del mundo, para que el Señor guíe y sostenga su trabajo y aumente la prudencia en los responsables de las políticas sanitarias. R.
- Por todos los que entregan su vida en promover la salud, prevenir y curar la enfermedad, por todos los que están o se acercan al enfermo, para que el Espíritu Santo fortalezca su fe y llene sus tareas de un amor delicado y atento. R.
- Por nuestras familias, para que el Señor las proteja y dé fuerza y esperanza a aquellas que están pasando por la experiencia de la enfermedad. R.
- Por todos los enfermos, para que la memoria de Nuestra Señora de Lourdes brille como signo de salud y esperanza para los que invocan su ayuda y sepan ofrecer sus sufrimientos por la salvación de todo el mundo. R.
- Y por todos los bautizados, para que todos seamos solidarios con quienes más sufren. R.

Señor, fuerza de los que en ti esperan, derrama en nuestros corazones el don de la caridad y concédenos los bienes que te hemos pedido, para que viviendo confiados bajo tu protección te busquemos con todo el corazón y cumplamos fielmente tu voluntad. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN DEPUES DE LA COMUNIÓN:

Señor Dios nuestro: Tu Hijo Jesús se ha dado a sí mismo a nosotros en esta celebración eucarística. Purifica nuestros corazones y nuestras intenciones, para que participemos también en su actitud de apertura a tu voluntad y a las necesidades de los hermanos. Que de esta manera cumplamos más de lo que manda la ley y te sirvamos como tus hijos e hijas, en quienes tú reconozcas a Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, por los siglos de los siglos.

“Su dolor y su sufrimiento ofrecido con Cristo en la cruz, es precisamente la salvación del mundo”.

Homilia de Mons. Oscar A. Romero del 12/02/1978